FF 50 376

Buenas noches, esto es Revista de Filosofía, que pretende acompañaros un curso más con informaciones, opiniones, homenajes y críticas que puedan contribuir a ampliar o simplemente a completar vuestra visión del mundo de la filosofía. Como siempre estarán con nosotros, la mayoría de las veces, Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, los dos del Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED. Como siempre también seguimos manteniendo el miércoles como día de emisión y la hora, las diez de la noche aproximadamente, nueve en Canarias.

Ha variado, teniendo en cuenta, eso sí, la frecuencia desde la que emite la universidad a distancia. Ahora estamos en onda ionosférica, el 1.359 de onda media. Vamos a inaugurar el nuevo curso en esta Revista de Filosofía con un muy importante congreso que acaba de celebrarse en Cáceres y en Madrid, el primer congreso iberoamericano de filosofía.

Sería muy largo dar la lista de participantes, pero por ejemplo, como muestra, podríamos citar a Alain Enraldo, Pinillos, Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas, Fernando Sabater, Antonio García-Santes Mases, Francisco José Martínez. Aunque este último a última hora tuvo que abusentarse por motivos de trabajo. Antonio García-Santes Mases y Francisco Martínez están aquí para abrir la revista, como siempre también, y para contarnos lo más sobresaliente del congreso, cómo estuvo estructurado, quiénes acudieron y sobre todo, por supuesto, cuáles fueron las cuestiones debatidas más interesantes.

Cuestiones como, por ejemplo, si existe en realidad una política hispanoamericana. Francisco Martínez, Antonio García-Santes Mases, encantados de estar con vosotros un nuevo curso y muy buenas noches. Buenas noches.

Bueno, pues reanudamos un curso más nuestros programas de revista de filosofía, aunque dada la situación en que emitimos, nos da la sensación más que nunca de que esto es una especie de mensaje tirado en una botella, a ver si llega a algún sitio, pero en fin, si llega a alguien, pues le saludamos un curso más diciendo que intentaremos resistir aquí todo lo que se pueda y mantener a nuestros oyentes informados de lo que nosotros consideramos más relevante o que al menos nos enteramos de temas relacionados con la filosofía y el pensamiento en un sentido amplio. Como sabéis, este es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED y aunque fundamentalmente va dirigido a nuestros alumnos, también tiene una pretensión de tener interés general para el público y poner en contacto a un público amplio con los libros, los eventos, las publicaciones, en fin, un poco el pulso filosófico del país. Y para esto estamos también de nuevo, como estos últimos años, con nuestro amigo y compañero, organizador también del programa, Antonio García Santermases, que a pesar de que está en el Parlamento, pues sigue colaborando con nosotros aquí en su casa, en la UNED.

Bueno, pues este primer programa lo vamos a centrar, para entrar por una vía regia al curso, pues un evento que ha tenido lugar también en septiembre, un evento magno, un gran

congreso iberoamericano de filosofía y al cual asistimos tanto Antonio como yo, al menos en dos de las partes que tuvo. Y yo creo que es una buena manera de empezar el curso haciendo un breve resumen de qué ha sido este congreso. Sí, entonces pregunto, Antonio, que él estuvo fundamentalmente en la primera parte, tuvo lugar en Cáceres.

Y después en Madrid también asistí. ¿Cuál, qué visión has tenido tú del curso? Bueno, si me permite, es una cosa como punto cero, antes de entrar en el Congreso, nada que has hecho referencia a mi condición de parlamentario y atendiendo también a lo que ha sido en este Congreso, pues la intervención que se tuvo en el Consejo de Investigaciones Científicas por parte de la Ministra de Educación sobre el lugar de las humanidades y el lugar de la filosofía. Pues hombre, yo quería reivindicar un poco la tarea que se hace desde estos programas de la Universidad de Instancia como servicio público.

Y efectivamente me parece que estamos en una situación, tú la has definido muy bien, una situación un poco crítica, un mensaje que se tira en una botella, porque sabemos que hay grandes problemas con la emisión de estos programas, de que llegue la audiencia a muchas de las personas que nos han seguido durante años. Y a mí me parece que sí sería bueno reflexionar sobre el concepto de lo que es lo público. Es decir, qué significa desde lo público una universidad pública, una televisión pública o una radio pública.

Es decir, qué servicio es el que tiene que desarrollar. Y eso hace que, por ejemplo, en debates que se tienen en España sobre la segunda cadena de televisión, pues es evidente que no es una cadena comercial, pero sí es una cadena que responde a un concepto de lo público, un concepto cultural, por ejemplo la noche temática o por ejemplo los programas sobre el cine, los programas de documentación. Es decir, tienen un público que a lo mejor no es un público muy mayoritario, pero sí es un público que quiere degustar determinados bienes culturales.

Y en ese sentido, pues, para una universidad que se dirige a alumnos no presenciales, es imprescindible la colaboración de la radio pública. Y entonces a mí me parece muy preocupante la situación en la que estamos, porque de hecho, pues, incluso desde el punto de vista del Parlamento, pues los grupos parlamentarios apoyaron la idea de mantener estos programas tal como se estaban dando por parte de Radio 3. Y esa fue la posición ante la comparecencia del rector de la Universidad de Educación a Distancia. Y a mí me parece que eso, pues, es una situación que convendría reflexionar y que reflexionaran también, pues, los profesores de la universidad y los alumnos y nuestros oyentes de cómo se puede mantener ese servicio público en esta situación de comercialización, de crisis, donde claro, pues, hay gente que parte de la idea de crear cadenas de radio competitivas con las privadas, pero bueno, claro, lo competitivo se puede interpretar desde una forma comercial o desde el punto de vista de la competencia de lo que debe ser una radio pública que transmita determinado tipo de bienes culturales, determinado tipo de programas educativos.

Quede aquí dicho como punto cero antes de empezar el curso, como iniciación del curso, ya que nos encontramos en esta situación de dificultad y que no se compadecen con el esfuerzo

que mucha gente lleva haciendo durante muchos años para mantener con nivel de calidad estos programas de la universidad a distancia. Además que este es un tema que reiteradamente hemos tratado, vamos, desde el punto de vista de la filosofía política, ¿no? La tensión entre intereses particulares e intereses generales dentro de, vamos, de lo que debe ser un Estado y fundamentalmente las radios públicas, las universidades públicas, ¿no? Claro, es que en un proceso creciente de privatización de lo público y de introducción de la lógica mercantilista en todos los ámbitos, pues claro, hay que tener en cuenta que la cultura que forzosamente siempre es minoritaria, ¿no?, porque es muy costosa y nunca se puede vender a precio de mercado, pues claro, es la primera, es la primera que sufre, ¿no? La primera que sufre eso, entonces claro, pues en este caso yo creo que todavía se está a tiempo de intentar impedirlo, que realmente sería un atentado a lo que es los derechos de los alumnos en esta circunstancia, los derechos de nuestros oyentes. Dicho esto... Y además ya con esto podemos dejar provisionalmente, pero supongo que podremos seguir en algún momento retomando esta temática que hay que tener en cuenta también que, como ha dicho antes Antonio, que en una enseñanza a distancia evidentemente los medios de comunicación masivos, la radio, la televisión, son una pata, un elemento esencial de esa enseñanza, donde lógicamente es la única forma prácticamente en la que los alumnos que viven fuera de Madrid pueden escuchar o oír algunos de sus profesores, es decir, que es un elemento de contacto absolutamente imprescindible, aparte de la, digamos, de transmisión de información, ¿no? Esa especie de contacto, aunque sea auditivo con los profesores, pues prácticamente en nuestro caso solamente se puede hacer por la radio y la televisión, ¿no? Entonces quitar esa pata esencial o mandarla, tampoco es que se haya eliminado, pero se la manda a una especie de gueto ahí super tecnológico, pero por eso bastante poco eficaz, ¿no? Pues entonces, claro, es lo mismo que amputar un elemento esencial en la educación a distancia, ¿no? Entonces es un punto... Es imprescindible, por eso levantar esa voz de protesta.

Bueno, yendo al tema del Congreso Iberoamericano, efectivamente el Congreso ha tenido pues la enorme relevancia, la enorme importancia de conseguir nada más y nada menos que reunir a mil personas que han venido desde Perú, desde Colombia, desde México, desde Chile, desde Argentina, Venezuela, desde todos sitios a este Congreso. Y bueno, eso hace que, claro, al ser un Congreso solo de filosofía, en ese sentido, como te gustan más a ti solo de filosofía, que ahora ya en España no se hacen de estos solo de filosofía, no hay una especie de sociedad de filosofía que mantenga esa idea, se hacen más específicos de semanas de ética y filosofía política, encuentros de filosofía y la ciencia, encuentros de historia y la ciencia, pues claro, hacía tiempo que no nos encontrábamos con una perspectiva tan global. Y eso hace que, claro, para dar cabida a toda la cantidad de materias que hay, toda la cantidad de especialistas, pues evidentemente siempre hay más indios que caballos.

Es decir, que hay gente que no ha podido participar o no ha podido ser invitada porque se ha tenido que seleccionar como cosa muy estricta. El Congreso tenía normalmente una estructura de una conferencia inaugural por parte de una figura eminente del pensamiento y una mesa redonda por la tarde que de alguna forma aparecía como algunos temas específicos que

tuvieran una relevancia muy grande y en medio ya se dividía en secciones. Las figuras, pues Pedro Lairentrago en la conferencia inaugural y Luis Villoro en Cáceres, después intervino Sanamago, en Madrid intervino Ido Pinillos, algunos de los que estaban en eso fallaron, como Mario Bunge, aunque mandó su trabajo, su conferencia.

Y después por la tarde, mesas, quizá nos podíamos referir como más significativo, pues a la mesa del martes, donde participaban tres figuras muy importantes, Adolfo Sánchez Vázquez, Fernando Sabater y el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, que era sobre lo que queda de la utopía, etc. Después hubo otras, el jueves sobre el problema de la ciencia con Rubén de Ventosa y Quintanilla, el viernes sobre el multiculturalismo. Sí, a esa asistí yo al final.

La de Victoria Camps, Ernesto Garzón Valdés y León Olivé. Y bueno, pues eso ha sido un poco las mesas. Y después en medio se dividían en secciones, yo estuve efectivamente en la de filosofía política en Cáceres, moderando toda la cuestión de las comunicaciones.

Después en Madrid participé también en una de filosofía de la religión, que se hizo el jueves por la mañana. Pero bueno, ha habido también de filosofía de la historia, de filosofía del derecho, de filosofía moral, de historia de la filosofía, de historia de la ciencia, de estética, de ontología, de filosofía del lenguaje, en fin, tremendo la cantidad. Entonces, si te parece, pues podríamos iniciar un poco este recorrido por lo que fue un poco la sesión inaugural.

Sí, yo a esa no pude asistir a la parte de Cáceres. En la sesión inaugural hubo unas palabras del presidente de la Junta de Extremadura, al igual que hubo una sesión también muy llamativa en Madrid, de homenaje a los filósofos fallecidos que habían estado en el inicio de este Congreso, por ejemplo José Luis Arangur, en Fernando Salmerón, y en esta participó la ministra de Educación. Fueron como dos actos así como relevantes desde el punto de vista institucional.

Y enseguida se pasó en Cáceres a la intervención de don Pedro Laín Entralgo y de Luis Villoro. La de don Pedro Laín Entralgo fue más bien sobre la relación ciencia-filosofía, mostrando pues algunos filósofos relevantes, sobre todo españoles, Ortega, Zubiri, la idea de en qué medida se puede hacer filosofía sin ciencia, o eso ya es imposible en la situación en la que nos encontramos en el siglo XX, en qué medida la ciencia, por otro lado, también requiere de la filosofía para cuestiones que están más allá de su propia competencia. Era una conferencia sin coloquio posterior, donde Laín mostró con los 90 años que tiene, ya más de 90 años, esa capacidad que él tiene de globalizar saberes, historia de la medicina, historia de la ciencia, historia de la física, filosofía, es decir, verdaderamente sorprendente.

Quizás, sin embargo, a los congresistas les impactó más la intervención del filósofo mexicano Luis Villoro. ¿Por qué Villoro entró en un tema que probablemente es muy significativo desde el punto de vista de este viejo problema de si hay una especificidad en la filosofía española, filosofía iberoamericana? Ten en cuenta que ese es un viejo tema de Villoro. Villoro fue uno de los que más desarrolló, siguiendo a Cea, un poco la idea de si había una filosofía hispanoamericana específica en los años 50 y 60.

La doble categoría orteguiana de alteración y de ensimismamiento, de ensimismamiento y alteración, Villoro, con desgracia, explicó la idea del filósofo que llamaba él alterado, por el tema de la alteración. El filósofo alterado, según él, es el filósofo que esté en Chile, en Venezuela, en Colombia, en España, en Portugal, en Italia o en Dinamarca, quizás lo de Italia es el único sitio que podría ser más cuestionable, pues el elemento esencial para él es ser capaz de estar, vamos a ver, a la última en relación a las obras de un filósofo célebre. Es decir, él entiende su tarea filosófica como el seguimiento de un filósofo consagrado a nivel mundial y entonces su tarea fundamental es hacer ese seguimiento, golosar los textos, los comentarios que hace este gran filósofo.

Entonces Villoro, con gracia, decía, su mayor felicidad sería que un día, en una edición del gran filósofo alemán o del gran filósofo norteamericano, pues, claro, estaba pensando, algunos por lo menos pensábamos en Habermas y en Rawls, se produjera, aunque sea en una nota pie de página, el haber tenido en cuenta los trabajos de Glossa que había hecho este filósofo chileno, español o peruano o mexicano. Es decir, entonces, fundamentalmente, aunque allí nos reuniéramos una comunidad de tantos países subamericanos, se partía de la idea de que los autores que aparecían como punto de referencia esencial, pues ya no eran autores ni españoles ni de ninguno de estos países subamericanos, sino eran autores consagrados a nivel mundial. Esta es un poco la idea.

Es verdad, en el sentido de esta idea, de que yo que, por ejemplo, estuve moderando una mesa bastante larga de comunicaciones políticas de gente de distintos países, que duró toda la tarde del lunes, desde las 4 hasta casi las 7 y media, pues, realmente, pasaron por allí casi 15 comunicaciones, muchísimas de ellas eran fundamentalmente Rawls-Habermas, Rawls-Habermas, o sea, la teoría de la acción comunicativa y el liberalismo político, la teoría de la justicia, la reconstrucción del materialismo histórico, bueno, todo eso era continuo, ¿no? Entonces, efectivamente, aparecen ahí como grandes figuras que plantean, pues, las orientaciones más allá de los países, de las coyunturas, de las tradiciones culturales. Frente a eso, Villoro planteaba también el otro problema, el otro peligro del filósofo ensimismado, del filósofo que, efectivamente, considera que en su tradición, en su lengua, en su etnia, en su religión, está ya, de alguna forma, la clave de todo, y sigue dando una y otra vez vueltas a lo mismo, ¿no? Entonces, ¿qué podría ser la especificidad de esa comunidad, no? Esa es una interrogante con la que se abrió un poco el Congreso. Si tú te fijas, en alguna de las cosas se dice, bueno, en las comunicaciones presentadas sobre pensamiento español, sobre pensamiento iberoamericano, sobre pensamiento español, no hay casi ninguna sobre autores españoles o sobre fenómenos latinoamericanos.

Es decir, por ejemplo, y citaban casi como una cosa excepcional la de nuestro amigo Sarasa, que escribió sobre sandinismo y filosofía, el resumen de su tesis. Sí, algo de ese problema hay, es decir, que se produce, bueno, también esa situación un poco internacional donde la perspectiva es una perspectiva donde hay figuras consagradas que superan ya los límites, ¿no? Sí, en eso como en todo, digamos, hay un fenómeno de globalización creciente en el cual los grandes productores económicos también son los grandes productores culturales. Entonces

Estados Unidos, Alemania y luego en segundo lugar Inglaterra y Francia, pues siguen siendo los productores de maestros de pensamiento, ¿no? Y en ese sentido los demás, pues igual que les compramos los productos físicos, pues también les compramos los productos intelectuales.

Había hecho la excepción de Italia, porque Italia sí tiene su propia... Italia tiene una tradición propia. Aunque efectivamente también, pero bueno, sí tiene una tradición propia. Muy unida a la germanística, pero también autóctona, claro.

Y o sea, han tenido filósofos como Croce, o en la tradición marxista como Gramsci, y luego, bueno, la tradición de la filosofía política, Maquiavelo... No, incluso si tú te fijas en la situación actual, por ejemplo, Bobbio, pues efectivamente ha marcado toda una escuela en el campo de la filosofía política y Bátimo en el campo del pensamiento débil, ¿no? Sí, y aunque Bobbio mucho explica en su autobiografía el enorme flujo que en él tuvo precisamente la filosofía analítica y lo que a él le gustaba del sistema político británico, etc. Pero ha logrado mantener ahí una especificidad... Se nota mucho en sus libros un debate propio entre ellos de tradiciones, de cómo reconstruyen la resistencia, de cómo reconstruyen la cultura política, las dos culturas, católica, comunista, el mundo laico... Es muy específico, ¿no? Pero realmente, si quitamos en ese sentido un poco más esa excepción italiana, en lo otro, pues sí, claro, son figuras que están ahí y superan, pues Rawls y Habermas en este campo, en el campo de la sociología, teoría política, pues Giddens, Turein... Son figuras, ¿no? Bueno, esto es un poco lo que se vivía. Eso hace que, en la mesa en la que yo estuve, en la sección de filosofía política, pues efectivamente la mesa fue una mesa que moderó Ignacio Sotelo, participaron Fernando Quesada, Carlos Vilas y Manuel Antonio Garretón, y se plantearon problemas sobre las transiciones políticas y sobre el problema de la democracia.

Y entonces, esa mesa pues también ahí aparecía, pues un poco esa perspectiva de qué autores son con los que se funciona y qué problemas son los que se dan. Es interesante, quizás en otro programa lo podríamos iniciar a partir del debate sobre este asunto, cómo determinado tipo de categorías, pues, eran utilizadas indistintamente por personas viniendo de países muy diferentes, ¿no? En ese sentido, sí, sí fue un fenómeno, no sé si sólo de globalización o de una cierta... Quizás esto ayuda también al Internet, una cierta comunidad, donde los referentes son más parecidos, donde los papeles que surgen, los papers en sentido británico, circulan con mayor rapidez. En fin, esto se dio.

Quizás eso lo podríamos conectar en un próximo programa con el tema del multiculturalismo, que fue la mesa a la que tú asististe, y con la mesa sobre las utopías, o sea que podríamos dejar para ese programa esos tres asuntos, la filosofía política hoy, el multiculturalismo y lo que queda de las utopías, que fueron tres de los momentos importantes del Congreso. Bueno, pues sí, los siguientes programas los vamos a seguir dedicando a este Congreso que ha sido realmente importante, ¿no?, en nuestro contexto cultural, y, bueno, lo dejamos aquí, invitando a nuestros oyentes, si es que insistimos, ha quedado alguno después del gueto de las ondas en el cual nos han confinado, y que seguiremos protestando también a lo largo de este curso hasta que lo solucionen, y bueno, les insisto en que les invitamos a estar con nosotros la

próxima semana para seguir un poco este Congreso Iberoamericano de Filosofía, Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía. Muchas gracias y buenas noches.

Bueno, pues aquí despedimos el primer programa de este recién estrenado curso. Revista de Filosofía volverá aquí el miércoles hacia las 10 de la noche, 9 en Canarias, para continuar tratando sobre este Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía con el que hemos inaugurado el curso. Os esperamos.

Mientras tanto, buena semana.